

Gabriel García Márquez. El general en su laberinto. Colombia: Editorial Oveja Negra, 1989, 285 páginas.

La figura de Simón Bolívar es ciertamente una de las más estudiadas en nuestro continente. He aquí uno de los más graves escollos que debió sortear García Márquez para escribir su novela, la excesiva documentación. Su ficción fácilmente se podía convertir en otra historia más, o la ambientación histórica podría perder fuerza. ¡La cantidad de datos y detalles que debió tener en cuenta para esta narración!

Como experimentado escritor supo seleccionar los hechos más novelables de la vida del Libertador, aquellos que no eran tan conocidos y así la narración podía romper la atadura de la historia. Se lo facilitó el que fueran las dos semanas de navegación por el río Magdalena que debió hacer Bolívar para su nunca logrado viaje a Europa, pues este escenario le era muy familiar al autor y el novelarlo se convirtió casi en una obsesión, hasta el punto que algunos críticos han señalado que el personaje principal de la novela es el río.

Con gran poder de síntesis narra los últimos días en la vida de Bolívar, pero en esas apretadas páginas condensa la existencia toda del General. García Márquez novela, no hace historia, aún cuando confiesa la gran cantidad de fuentes y recursos historiográficos que consultó durante tres años para documentarse; la obra no es tan siquiera una novela histórica. La narración busca resaltar la lucha existencial del personaje y logra no un estudio psicológico del Libertador, sino su humanización.

Se han hecho los más diversos comentarios sobre la novela, para unos se desmitifica a Bolívar, para otros se comete un historicidio. Para mí simplemente se humaniza al Libertador y esto tiene mucha importancia porque se le despoja de esa aureola sagrada con que se le ha rodeado y lo pinta como un ser humano cercano y semejante. Hace tiempo que Laguerre señaló esta tendencia a divinizar a Bolívar como un defecto, lo cual nos aleja del personaje y lo convierte en una figura hierática ajena a nuestra realidad existencial.

Creo que es uno de los grandes aciertos del

novelista colombiano pintar a Bolívar como un ser humano con virtudes y defectos -todos los seres humanos los tenemos. Esto no desmerece en nada al personaje, ni tampoco es una irreverencia, es simplemente ponerlo más cerca de cada uno de nosotros y por consiguiente más asequible para imitarlo. ¡Si hasta la hagiografía moderna destaca la humanidad de los santos, en contraposición de la medieval que resaltaba lo sobrenatural, para que se imiten sus virtudes y no se vean como unos seres predestinados a la santidad!

A simple vista puede parecer que la novela se queda en la figura central; sin embargo, trasciende a Bolívar y hace una radiografía de nuestra realidad continental y la lucha incansable de quienes persiguen un ideal.

El punto de vista narrativo está ubicado en el presente y a través del él apreciamos la realidad hispanoamericana actual enmarcada en la narración novelesca. Con un acierto extraordinario, García Márquez describe en el año 1830 el problema de la actual deuda externa de nuestros países, también las luchas intestinas que han sangrado a nuestro continente, el caudillaje característico de nuestros pueblos que desemboca en el absolutismo. El lector percibe estas realidades dentro del contexto novelesco.

Pero la obra adquiere una dimensión más universal aún, cuando nos damos cuenta de que Bolívar encarna al ser humano que lucha por un ideal. Veo dos partes muy bien definidas en la novela y las mismas responden a las actitudes de la figura central. El asesinato del Mariscal Sucre es el eje de división, pues el mismo transforma al Bolívar enfermo y errante en el guerrero de antaño, pues sin Sucre se desmorona el gran ideal bolivariano, la unión panamericana. El Libertador está enfermo y carente de poder, pero la figura que aún podría lograr su caro anhelo era Sucre y ahora cae asesinado en una trampa, toda la lucha de su vida se viene abajo, entonces el propio Bolívar deberá olvidarse de sí mismo y, como en el principio, luchar por su ideal retomando las armas.

La novela se lee casi sin aliento, pues la prosa hipnotiza al lector. Estamos posiblemente ante lo mejor de su estilo. García Márquez nos deja una excelente obra, una obra perfecta o casi perfecta si se

puede hablar de perfección literaria, no sólo por su impecable estilo, sino por la maestría de crear un personaje novelesco de carne y hueso, complejo y contradictorio. Es una obra que que enriquece nuestra narrativa y enaltece a la figura del Libertador.

Roberto Fernández Vallador
UPR - Aguadilla
